

DIDACTICA DE LA VOZ EN LA ESCUELA

Ana de MENA GONZALEZ

Profesora Titular de Escuela Universitaria.

Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B. MALAGA.

INTRODUCCION

CUANDO se habla de la educación de la voz inmediatamente se piensa en un sistema didáctico encaminado a la preparación profesional de un cantante. En consecuencia, si uno no pretende ser cantante se supone que no es necesario prestar prácticamente atención a ese aspecto de la condición del ser humano. Sin embargo, este planteamiento es totalmente erróneo y conduce con harta frecuencia, especialmente entre los que como los maestros utilizan la voz como instrumento de trabajo, a serios problemas y limitaciones en los órganos de fonación, así como conduce igualmente a una inadecuada educación integral del niño en las escuelas al no atender el desarrollo pleno de las posibilidades expresivas de la voz en la comunicación.

En lo que sigue voy a hacer una serie de reflexiones y consideraciones sobre esta temática, a mi juicio muy importante, tanto en lo referente a la formación del futuro maestro como en lo concerniente a la educación del niño. Por ello inicio mi exposición abordando las implicaciones de la voz en el maestro y considerando la proyección de aquella en su vida profesional. Seguidamente trato acerca de la evolución de la voz en el niño y de las posibilidades que el maestro tiene en el colegio de lograr que esta evolución se lleve a cabo sin problemas. A continuación me ha parecido oportuno destacar y reflexionar sobre las grandes coordenadas de la didáctica de la voz, con referencia más específica a lo que concierne a su impostación. Finalmente trataré de recoger

las conclusiones más significativas en orden a como el sistema educativo, tanto a nivel de Escuelas Universitarias de Formación de Profesorado de E.G.B. como a nivel de la Escuela para los niños en sus diversos estadios, plantea y puede abordar toda esta temática.

LA VOZ Y EL MAESTRO: LAS DISFONIAS FUNCIONALES

En la interacción entre el docente y el discente que todo acto didáctico entraña se hallan presentes unos mensajes o unos contenidos cuyos medios de transmisión esenciales son, como señala Mc Luhan, la palabra, la actividad y la imagen.

No voy a entrar aquí en reflexiones y argumentaciones, de sobra conocidas, acerca de la importancia de la didáctica de la palabra. Esta es, sin duda, la didáctica más profusamente empleada por el maestro, por más que, en muchos casos, la acompañe también del uso de la didáctica de la actividad y de la didáctica de la imagen.

Lo que si quiero subrayar es que la voz es el soporte físico básico de la palabra y que como tal reviste suma importancia en la formación del maestro, desde el punto de vista del perfeccionamiento de su capacitación, y de su ejercicio profesional, como instrumento o herramienta esencial en su actividad docente.

Es indudable la importancia de la voz humana como vehículo de comunicación, como significante del signo lingüístico en el que se halla totalmente adherido al significado, al concepto o la idea.

El significado del mensaje y los contenidos que el maestro pretende transmitir al niño hallan una mejor acogida en este cuando la voz que lo soporta es más extensa y rica de matizaciones y sugerencias. Además, y dado el instinto de imitación que en todo espíritu infantil existe, son indudables las condiciones y posibilidades formativas que también para la expresión hablada ofrece una clase dada por un maestro con tales cualidades de voz y de dicción.

Todo ello implica, a mi juicio la necesidad de la formación y el cuidado de la voz por parte del maestro para alcanzar mayor eficacia en su labor.

Pero no solo se limita el interés y atención que debe prestar el maestro a su voz al ámbito didáctico, sino que, también es importante en orden al desenvolvimiento pleno de su vida profesional y es en esta última faceta en la que quiero extenderme a continuación un poco más.

No es difícil observar como muchos maestros que llevan ejerciendo varios años terminan por padecer disfonías funcionales. Wasilenko y sus colaboradores, en una investigación realizada sobre diversos colectivos de profesionales para los que la voz es un elemento prevalente en su ejercicio, detectaban como un 40,2 % de los maestros en general y un 36 % de los maestros de párvulos sufrían disfonías por fonoponosis, esto es, por alteración de la fonación producida por un trabajo excesivo o mal ejecutado.

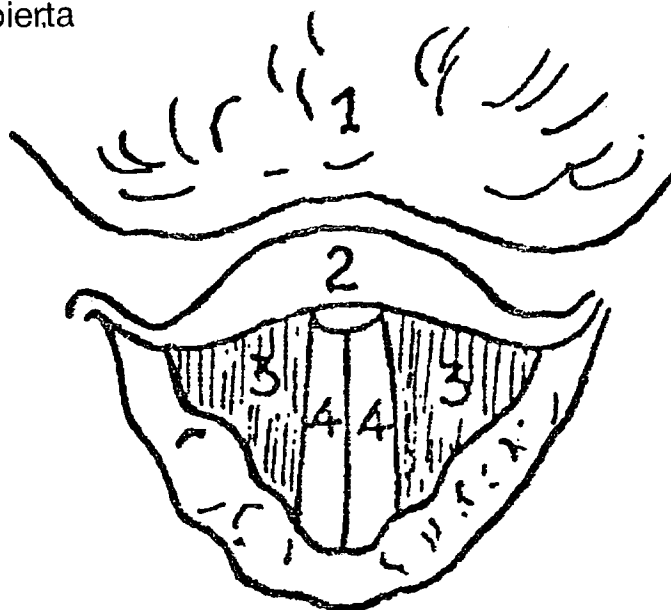
Creo necesario aquí hacer una precisión terminológica respecto al vocablo funcional con que adjetivamos la disfonía ya que, mientras los laringólogos lo utilizan para referirse a las disfonías psicomáticas, los logopedistas lo emplean para referirse a aquéllas disfonías producidas por un abuso, sobreesfuerzo o agotamiento del mecanismo vocal. Es evidente, según ello, que existen dos campos bien diferenciados sobre la etiología de las llamadas disfonías funcionales: unas producidas por un trabajo fonatorio incorrecto, es decir de etiología mecanicista y otras atribuidas a causas psíquicas. No es de extrañar que en la Nortwestern University de Chicago, según afirma Von Leden, se abandonase el empleo del término disfonía funcional ya que el mismo se presta a confusión al abarcar las manifestaciones de diversas enfermedades de etiología diferente entre las que se hallan las enfermedades de la laringe, producidas por el abuso vocal, tales como laringitis crónica, nódulo vocal, úlcera de contacto, etc...

Así pues, aquí yo me estoy refiriendo a las disfonías que como dice Tarnaud, proviene de una incorrecta utilización del órgano fonador y las que como muchos autores denominan disfonías profesionales, debido a que, entre los que las sufren, se encuentran profesores, maestros y en general todos aquellos profesionales cuya actividad requiere un importante ejercicio de la voz.

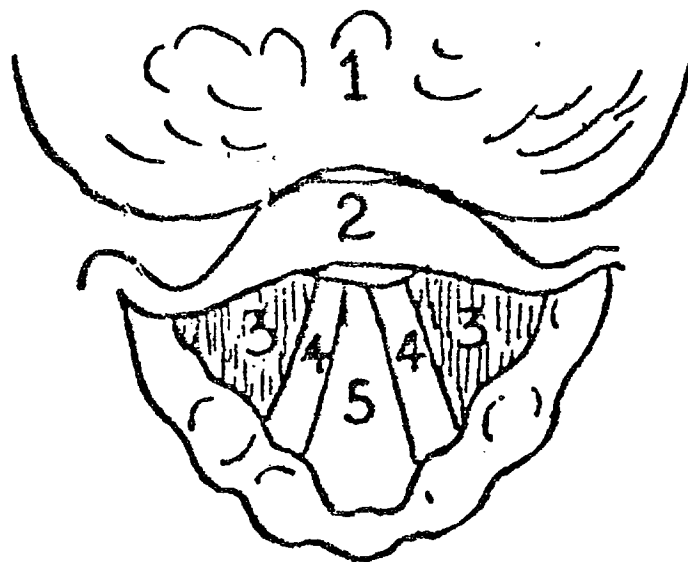
Este tipo de disfonías funcionales se manifiestan, dice Yanagihara, esencialmente:

- a) Cuando hay irregularidad en las ondas del área glótica.
- b) Cuando en la voz hay más sonidos que componentes de armónicos, fenómeno éste que se inicia en tonos agudos y que más adelante, con el progreso de la ronquera, se manifiesta también en tonos graves. Los ruidos en la voz se producen por turbulencias en las corrientes aéreas que pasan por la glotis.
- c) Cuando el número de armónicos es inferior a los de la voz normal, especialmente los armónicos agudos.

a) Glotis abierta



b) Glotis cerrada (producción del sonido)



1.-Lengua. 2.-Epiglotis. 3.-Cuerdas vocales superiores. 4.-Cuerdas vocales inferiores.
5.-Orificio superior de la tráquea (glòtis).

ABERTURA DE LA LARINGE. VISTA SUPERIOR

Weiss, en una definición de las disfonías funcionales, sin pretensión de precisiones etiológicas, indica que un trastorno es funcional cuando solo la función está alterada y desaparece cuando se utiliza el órgano lo más correctamente posible.

Es desde esta perspectiva que quiero señalar el interés que ofrece para evitar estas fonoposias el uso de una buena técnica vocal que, a modo de medicina preventiva, mejore y perfeccione los problemas de una técnica vocal deficiente superando aspectos tales como:

- a) Ataque vocal defectuoso.
- b) Respiración incorrecta o insuficiente.
- c) Alteraciones involuntarias de la intensidad de la voz.
- d) Altura anormal del tono medio hablado habitual.
- e) Articulación y resonancia inapropiadas.
- f) Tendencia a hablar con espasticidad o contractura.

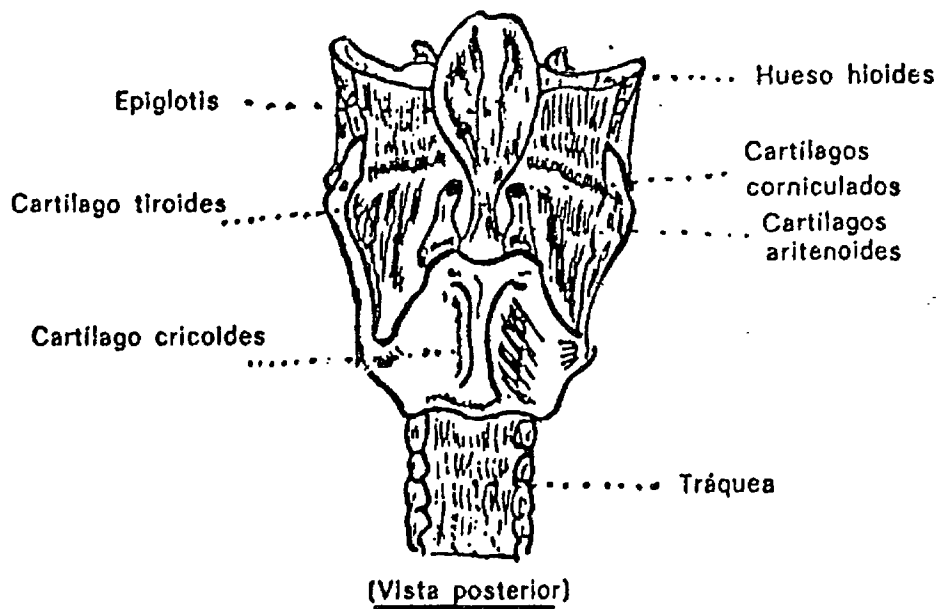
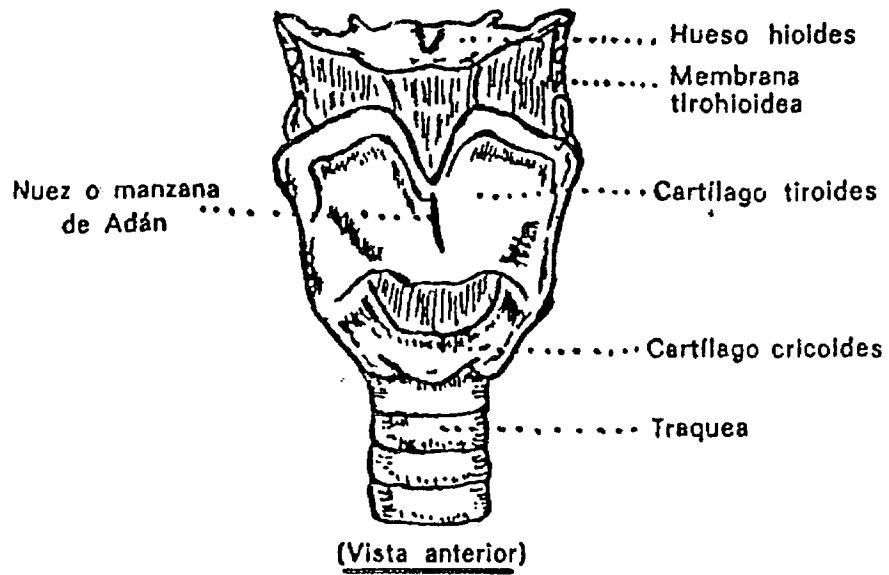
Todos somos conscientes de que la voz es uno de los dones más maravillosos que posee el ser humano, pero la voz puede alterarse y llegar incluso a hacerse desagradable y a perder sus posibilidades por muchas causas, entre las que se hallan, desde la perspectiva de la técnica vocal, las que acabamos de enumerar.

El ser humano, contrariamente a los animales que también poseen cuerdas vocales y pueden emitir ciertos sonidos más o menos agradables, dispone de una conformidad y movilidad de la boca que le permite articulaciones voluntarias para, por medio de ellas, expresar sus ideas y sus sentimientos.

Ante toda esta problemática de las disfonías funcionales y profesionales, el laringólogo podrá dar diagnósticos acertados, consejos, prescripciones higiénicas, terapias para las enfermedades laríngeas, apuntando la difícil recuperación de una voz destrozada y aconsejando, en algunos casos, la conveniencia de asistir a sesiones de clases de canto para impostar la voz, pero posiblemente no podrá hacer o añadir más sin la intervención de un profesional de la técnica vocal.

Creo que los trastornos agudos de la voz de tipo funcional y profesional se impone el establecer una diada entre el profesor de canto y el laringólogo de modo que el diagnóstico y el tratamiento posibiliten la recuperación.

A nivel de la formación del maestro y teniendo en cuenta la manifiesta propensión apuntada anteriormente de estos profesionales a trastornos de la voz en el curso de sus vidas, considero aconsejable que, como ya se realiza en algunas Escuelas de Formación de Profesorado en diversos países, se imparten por profesionales de canto clases de Ortofonía atendiendo tanto a lo



LARINGE

que se refiere al conocimiento de la voz a la articulación del sonido, como al análisis de las vías normales que aseguren su perfeccionamiento a lo que se refiere al estudio de las perturbaciones de esas vías para atender a su corrección.

LA VOZ DEL NIÑO

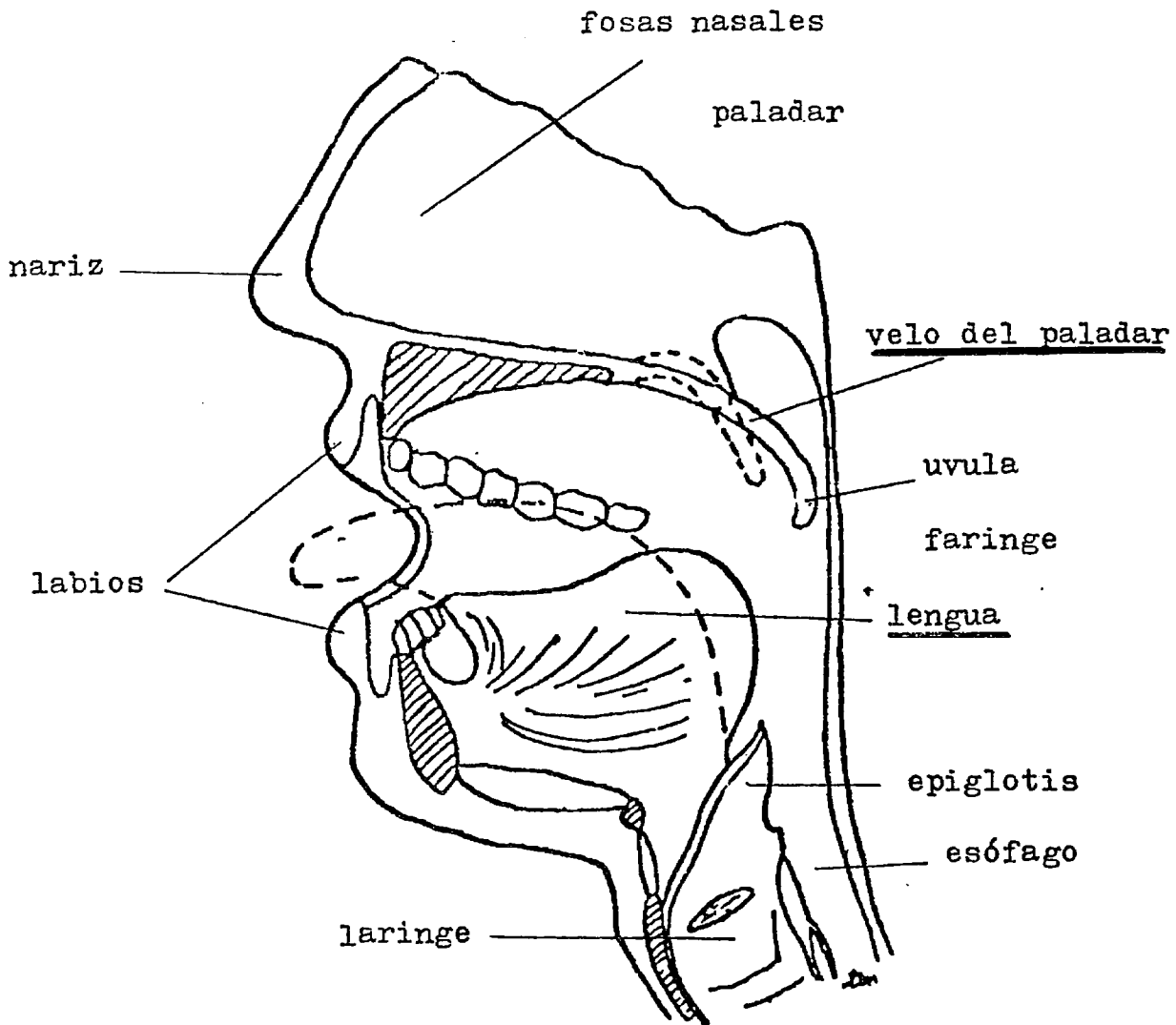
La voz es una maravillosa cualidad del ser humano que a lo largo de la vida de este experimenta una interesante evolución, la cual hay que cuidar para que alcance su correcta potencialidad expresiva. Esta evolución es particularmente delicada en la niñez y en el paso a la pubertad. El maestro que está en contacto con el niño para formarlo y educarlo está especialmente llamado a atender y vigilar el desarrollo de la voz de aquel y de su expresividad, corrigiendo en unos casos los defectos que surgen y atendiendo en otros casos su natural evolución.

Puede afirmarse que el primer llanto del recién nacido es un movimiento reflejo para limpiar de secreciones su aparato respiratorio. Durante sus primeros meses la extensión de los tonos emitidos por el niño oscila entre 254 cps y 587 cps pudiendo llegar eventualmente cuando llora a tonos elevadísimos.

En el período de adquisición del lenguaje el niño inicia su aprendizaje con las vocales. Posteriormente entra en un período de balbuceos en el que principalmente no hace sino ejercitar sus músculos fonoarticuladores. Al principio el niño solo puede pronunciar un corto número de consonantes, sustituyendo las más difíciles por las más fáciles. Más tarde, agrupando las distintas sílabas, trata de unir las formando las palabras que oye o crea otras nuevas sin significado.

Durante toda esta fase de adquisición del lenguaje el niño no habla correctamente porque no sabe como ni donde tiene que colocar los órganos de las articulaciones, ni que esfuerzo debe realizar, ni es capaz de medir el gesto de su corriente aérea. El niño desfigura, naturalmente, las palabras por imposibilidad funcional. Estas dislalias fisiológicas, son naturales, y están ligadas al aprendizaje normal del lenguaje. No obstante se hace evidente la necesidad de seguir ciertas técnicas, en general, para superar estas incorrecciones o limitaciones.

Frecuentemente, a esas desfiguraciones de las palabras, naturales en el niño, se incorporan las desfiguraciones que realizan las personas que le



EL VELO DEL PALADAR Y LA LENGUA (PERFIL)

rodean con la pretensión, muchas veces desafortunada y errónea, de facilitarle y apresurarle la adquisición del lenguaje.

Para que el niño pronuncie bien es preciso que el propio maestro tenga una dicción pura. Desgraciadamente, más de un maestro necesitaría él mismo se le aplicase la disciplina que se aconseja para sus alumnos. El maestro debe también saber hacerse imitar. No debe olvidarse que el lenguaje se adquiere por imitación y que si el maestro no pronuncia ni entona adecuadamente, las primeras reproducciones del niño serán peores. Ciertamente el niño escucha y observa como hablamos, tratando de imitarnos, pero sus órganos no le obedecen con la facilidad que él desea. Ello ocasiona muchas alteraciones en el

lenguaje por insuficiencia funcional que, afortunadamente, por lo general, van desapareciendo gracias a sus observaciones basadas esencialmente en imágenes acústicas.

No obstante, el ejemplo solo del maestro, aunque imprescindible, no basta sino que es necesario unirle la ejercitación metódica y continuada. Por medio de una serie de ejercicios, graduados de acuerdo con las dificultades fonéticas, se puede llevar al niño hacia una pronunciación correcta.

Si las palabras y los vocablos deformados por el propio niño no se corrigen en la escuela o en el ámbito familiar, las alteraciones que se originan, se graban definitivamente y de por vida constituyendo las dislalias congénitas, las cuales provocan en muchos niños alteraciones en el carácter, como consecuencia de su timidez, retraimiento o burlas de sus propios compañeros. Resultan considerables el número y la variedad de defectos de vicios de la lengua. Sin embargo, la rápida iniciación del tratamiento de los defectos del habla desempaña un papel importante en su desaparición. Aquí la colaboración del maestro y los padres del niño, sin exclusión de la intervención del especialista para ciertos casos, es fundamental.

El niño, a medida que se desarrolla, va alcanzando progresivamente mayor amplitud de voz hasta llegar a la época anterior a la pubertad en la que su extensión abarca por lo general una octava y media. Llegado este punto, y por influencia de ciertas secreciones internas, la laringe crece rápidamente tomando su forma final en un lapso de tiempo que varía entre una semana y uno o dos años. Las cuerdas vocales adquieren entonces su volumen y largo definitivo. Este desarrollo es más notable en el hombre que en la mujer. Se produce lo que denominamos cambio o muda de la voz. La voz baja una octava u octava y media en el niño, y solo una o dos notas en la niña.

Es indudable la importancia que tiene este período en la conformación de la voz y la necesidad de prestarle una atención adecuada por parte del maestro. Durante este período la voz se hace ronca, incierta, apagada y sin justeza. En estas condiciones cuando el niño empieza a hablar o a leer o desea elevar el tono, frecuentemente produce sonidos discordantes, sumamente desagradables al oído, hasta que consigue regularizar su voz y hacerla medianamente pasable.

Conviene respetar el período de la muda de la voz, soslayando el cansancio vocal, evitando los gritos con voz fuerte en los juegos o las intervenciones en los cantos de tonalidad elevada y también atendiendo las quejas del niño por las burlas de sus compañeros.

Aquí es importante también la intervención del maestro que debe velar porque no se presenten en sus alumnos trastornos vocales tales como voz infantil, voz ronca, voz inspirada, etc... y en todo caso si se presentan con un sencillo tratamiento debe procurar superarlos.

No me voy a extender más en consideraciones sobre la evolución de la voz del niño, sus posibles trastornos y el papel que juega el maestro en facilitar esta correcta evolución. Tan solo añadiré que uno de los pilares de la técnica vocal es una correcta respiración, que una gimnasia respiratoria es indispensable para el trabajo vocal y que la práctica del control respiratorio actúa también sobre los centros nerviosos equilibrándolos. Si las voces son bien guiadas desde la infancia se desarrollarán sin dificultad hasta alcanzar su completa expansión.

DIDACTICA VOCAL

Si observamos a aquellas personas que hacen de su voz un instrumento de trabajo no es extraño que podamos apreciar como a gran parte de ellas les falta claridad o tienen una voz monótona o gutural o nasal o tienen ronquera o tartajean, etc... Todos estos son defectos corrientes de la voz. Sin embargo, nada es más agradable que una buena articulación, una voz armoniosa, perfectamente modulada, bien timbrada, que aproveche todas las grandes cualidades de ese maravilloso aparato vocal que el ser humano posee.

Tanto a los griegos como a los romanos, admiradores y cultores de la belleza en todas sus formas, no podía escapar, y no escapó por cierto, la belleza que encierra un lenguaje correctamente emitido y poseían para lograrlo maestros en este arte.

Aunque resultan evidentes las dificultades que existen en nuestras Escuelas para alcanzar altas cotas de perfección en este ámbito, se puede y se debe hacer algo en este sentido, subsanando muchos de los errores que se comenten por falta de una buena preparación en esta materia.

Está claro que hay que seguir una didáctica adecuada para la educación de la voz en todas sus facetas, para el cultivo de la recta expresión mediante el lenguaje o la palabra. De estas diversas facetas me voy a referir tan solo, en lo que sigue, a la impostación de la voz.

Una voz bien impostada, esto es, con entera relajación de los músculos de la articulación y trabajada sin contraer los labios ni lengua, permitirá que estos últimos se hallen en completa disposición para una correcta articulación.

Por otra parte si se han efectuado ejercicios sobre todas las vocales, posicionadas estas según el llamado por Helwag triángulo vocálico, precedidas por todas las consonantes, manteniendo una perfecta homogeneidad, la articulación estará al servicio de cualquier texto.

Las vocales, aunque conservando su pureza, deben estar siempre revestidas por el color requerido en la expresión. Al mismo tiempo, las consonantes, actuando a modo de bisagras de la articulación y en base a su solidez, deben hacer las veces de trampolín, proyectando las vocales hacia delante. En este sentido hay que duplicar las consonantes sin temor a la exageración. Ciertamente, por medio del empleo de las consonantes y según la fuerza e importancia que a estas se les da, se puede agregar a las palabras un elemento expresivo de notable intensidad que les proporciona relieve.

La palabra debe, digamos, ser encajada en el sonido no permitiendo dejar pasar más aire transformado en sonido que pueda empañar su pureza.

Se ha de prestar mucha atención en la didáctica de la voz a la emisión del sonido, teniendo muy en cuenta su apoyo, su colocación, su homogeneidad, así mismo como, al papel que juega la articulación en la emisión y colocación de la voz para evitar el defecto del temblor y la inestabilidad.

Así, una voz pequeña con una buena técnica de impostación y bien articulada puede parecer más sonora que otra grande carente de dicha técnica.

La voz debe ser tratada con gran suavidad y su estudio debe ser iniciado a media voz. Es preciso ante todo buscar la calidad del sonido, su pureza y su amplitud surgirán sin dificultad una vez que se haya colocado bien.

Los pilares de toda técnica vocal, esto es, la respiración, la utilización de consonantes y la articulación, serán, al principio, objeto de un trabajo lento y progresivo. Lo importante en la didáctica de la voz no es tanto la cantidad de ejercicios para el logro de lo que nos proponemos como la forma de llevarlos a cabo. Un sólo ejercicio perfectamente realizado es mucho más provechoso que toda una serie de escalas y trinos cantados de cualquier manera.

Los ejercicios que hemos de hacer para la voz hablada deberá estar en la textura o registro medio de la voz. Ello quiere decir que para cada voz debe encontrarse aquel ámbito tonal en el que se encuentre cómoda al emitir el sonido ampliándolo algo hacia arriba y hacia abajo para eludir su monotonía.

El timbre es ese algo sutil y peculiar que hace que dos voces no sean iguales aún cuando ambas ataquen el mismo sonido. Ello depende en gran

medida de la calidad de los resonadores. Tanto al hablar como al cantar es necesario emplear los resonadores superiores.

Toda la atención, tanto del profesor como del alumno, ha de centrarse en la calidad del sonido emitido, es decir en la estabilidad, la altura, la redondez y el color de la voz. Así, por ejemplo, al hablar es conveniente vigilar la altura de la voz. En este sentido es corriente en las mujeres el buscar apoyo en las notas graves lo cual acaba por producirles cansancio y puede originarles graves disturbios. No así ocurre con aquellas cuyo timbre es muy agudo.

En todo caso no debe olvidarse que son los labios y la lengua los que articulan, por lo que deben ser mantenidos firmes y dóciles.

En fin diré, por no extenderme más, que la didáctica de la voz dada la perspectiva desde la que la estamos contemplando, se caracteriza por la ordenación y estructuración de una serie de ejercicios que nos ayudarán a la mejor interpretación, pronunciación y articulación de la palabra hablada, para conseguir a través de la impostación de la voz, mayor dominio de comunicación, seguridad en sí mismo y un beneficio en la personalidad humana.

* * *

BIBLIOGRAFIA

- CORREDERA SANCHEZ, T.: "Defectos en la dicción infantil", Ed. Kapeluz, Buenos Aires 1973.
- ESCUADERO, M^a PILAR: "Educación de la voz". Real Musical, Madrid, 1982.
- MANSION, MADELEINE: "El estudio del canto". Ricordi Americana, Buenos Aires, 1947.
- PERELLO, J. y SALVA, J.A.: "Alteraciones de la voz". Ed. Científico-médica, Barcelona, 1980.